

# Problemática socio-demográfica de León Tierra de Campos

Por Prisciliano CORDERO DEL CASTILLO \*

«... aún hoy León, cautivado por la pátina de sus piedras medievales y a merced de no sé qué nobles y santos intereses, prefiere perder sus gentes, antes de verse contaminada por la industria.»

## 1. PIRAMIDE DE EDADES

A la base de todo estudio demográfico está el conocimiento previo de la composición de la población por edad, sexo y grado de ocupación. Por esto he tomado una muestra de la población de Tierra de Campos de León, formada por los pueblos de Carbajal de Fuentes, Castilfalé, Castrovega, Fuentes de Carbajal, Gordoncillo, Izagre, Matanza, Valdespino, Valverde Enrique y Zalamillas, repartidos entre los ríos Esla y Cea, para adentrarnos en la problemática de la zona que nos ocupa.

La distribución de una determinada población según la edad y el sexo se representa gráficamente por la «pirámide de la edad o pirámide poblacional».

Todas las poblaciones desarrolladas y en estado normal de evolución presentan la misma gráfica o matriz piramidal:

- Base amplia y regular.
- Gradual disminución de los rectángulos causados por la mortalidad.
- Hasta llegar a la desaparición total de las generaciones.

---

(\*) Sociólogo del Desarrollo Comunitario Plan Tierra de Campos.

Aunque últimamente, con el gradual descenso de la mortalidad y el aumento del control de la natalidad, la forma piramidal ha ido tomando forma de botella (cf. pirámide de Alemania, Suecia, etc.).

Con estos breves presupuestos demográficos, pasamos a estudiar la pirámide de las comunidades muestra, que comprenden un total de 3.462 habitantes, repartidos como sigue:

	Total	Hombres	Mujeres
Gordoncillo .....	1.106	539	567
Matanza .....	345	168	177
Campazas .....	328		
Castilfalé .....	254	124	130
Valverde Enrique .....	213	97	116
Castrovega .....	203	101	102
Izagre .....	179	83	96
Carbajal de Fuentes .....	164	85	79
Valdespino .....	150	70	80
Zalamillas .....	132	62	70
Fuentes de Carbajal .....	92	47	45

Las pirámides de las poblaciones muestra presentan rasgos comunes, aunque con algunas ligeras variantes, dependientes del tamaño de las distintas poblaciones:

1. Una base muy reducida (de cero a diez años), llegando en algunas localidades hasta su casi anulación total; por ejemplo: Zalamillas, Izagre, Carbajal.

2. Notable aumento de la población de diez a veinticinco años, más por parte de las mujeres que de los hombres.

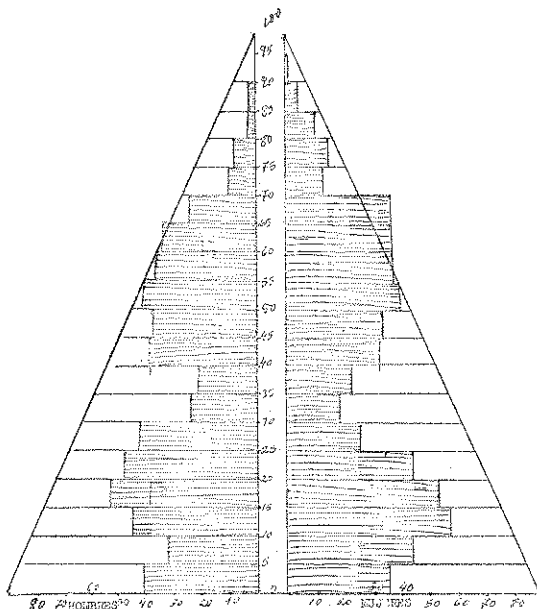
3. Reducción de la población a partir de los veinticinco años y hasta alcanzar los cuarenta, formando profundas hendiduras en las pirámides e incluso llegando a cortarlas en dos, como sucede en Zalamillas, donde de veinticinco a treinta años sólo queda un hombre en el pueblo, y de treinta a treinta y cinco, ninguno. Sucede lo mismo en Fuentes, Izagre y Valdespino, y en menor grado en las demás poblaciones, cuyas pirámides se ven afectadas por profundas hendiduras.

4. Nuevo aumento de la población a partir de los cuarenta años, con una reducción acelerada de cincuenta y cinco a sesenta y cinco años, para volver a crecer de una manera insólita de los sesenta y cinco a los setenta. A partir de aquí decrece a ritmo normal.

Estas irregularidades piramidales, que se repiten en mayor o menor grado en cada una de las localidades estudiadas, nos dan

a conocer una población sometida a una serie de presiones que modifican su desarrollo demográfico normal, lo que influye y determina la vida social y económica de cada una de ellas.

El lector puede ver aquí, como muestra, el gráfico de la pirámide de edades del mayor de los pueblos estudiados, Gordoncillo.



## 2. CONSECUENCIAS

Pasando a estudiar las consecuencias de estas notas, tenemos que:

2.1. La reducción o anulación total de la base piramidal nos sitúa ante una población que está envejeciendo a ritmo acelerado y que en algunas comunidades está condenada a una lenta desaparición, ya que el índice de mortalidad anual ha superado al índice de natalidad.

Es triste y duro decirlo, pero los pueblos que están quedando sin base piramidal están perdiendo sus posibilidades de renovación y, por consiguiente, no hay para ellos posibilidades de super-

vivencia. En un espacio de no muchos años, parte de estos pueblos habrán desaparecido, sufriendo una muerte lenta y penosa, si antes no se busca para ellos una solución.

Así, por ejemplo, en Zalamillas ya no hay ninguna niña de cero a cuatro años, y solamente tres niños; en Fuentes de Carbajal, de cero a diez años se juntan sólo cinco niños (tres varones y dos hembras); en Izagre, de cuatro años a esta parte solamente se han registrado cuatro nacimientos; y para terminar citamos el caso de Matanza, que es característico de toda la zona de Tierra de Campos. Matanza tiene diez niños de cero a cuatro años (cinco varones y cinco hembras), mientras que en el mismo espacio de tiempo y a distancia de sesenta años tiene 44 habitantes (20 varones y 24 hembras), lo cual quiere decir que así como en las generaciones 1969-73 han nacido 10 personas, en las generaciones 1907-1911 nacieron alrededor de las 80-100 personas. Siguiendo este ritmo descendente, son muy pocos años más los que se necesitan para que el índice de natalidad sea igual a 0.

2.2. El aumento de población de los diez a los veinticinco años nos recuerda un pasado próximo de floreciente incremento demográfico rural. Estos años representan a los nacidos en la década 50-60, que coincide con el resurgir de la economía española después de los difíciles años de la postguerra.

En esta época, hace sólo diez a veinte años, el campo se enriquecía económica y demográficamente y estaba preparado para aceptar toda clase de planes de desarrollo. Hoy estos planes ya llegan tarde.

El pequeño y medio propietario campesino, impotente ante una situación creada o permitida, después de haber perdido toda ilusión, abandonó sus campos, y no volverá a ellos a pesar de todos los planes que se ofrezcan o promesas que se le hagan. Pero aún es más grave el hecho que hoy se está registrando: el joven campesino, incluso el de empresa grande, harto de esperar y, a la vez, acostumbrado a su abandono, tiene miedo de las atenciones con que hoy comienza a ser tratado o, simplemente, ya escarmentado, desconfía y prefiere abandonar el campo sin volver la vista atrás.

2.3. Todo este depósito de riqueza poblacional, fruto de un resurgir y de unas esperanzas (de una guerra ganada a costa de la propia sangre), se reduce precipitadamente, y en algunas comunidades desaparece al llegar los veinticinco años hasta alcanzar los cuarenta, sin haber otra causa que lo explique más que el fenómeno de la emigración.

Esta es la realidad que está estructurando la figura piramidal de cada uno de los pueblos de Tierra de Campos y su misma vida social.

Al emigrar la población de veinticinco a cuarenta años casi en masa, lógicamente la base de la pirámide se reduce y en algunos sitios casi desaparece, como vimos anteriormente, viéndose aumentado, por otra parte, el porcentaje de ancianos, y convirtiéndose los pueblos en pequeñas comunidades de inactivos o, a lo más, de individuos en estado de mera subsistencia.

Las pirámides de estas comunidades, que ya se encuentran con bases muy reducidas, nuevamente sufren hendiduras profundas o cortes biseccionales, creando la figura de dos pirámides superpuestas y produciendo en ellas un doble y rápido desgaste: desgaste de la pirámide superior por el normal índice de mortalidad, y desgaste de base y cúspide de la pirámide inferior por un único factor: la emigración, que, por una parte, va anulando la población media que alcanza los veinticinco años, y por otra, consecuencia de la anterior, va reduciendo las nuevas generaciones de la base.

Así, por ejemplo, la población de Zalamillas, que de quince a diecinueve años es de 14 personas, de veinte a veinticuatro desciende a cuatro personas, y de veinticinco a veintinueve años queda reducida a una persona, llegando a desaparecer totalmente de treinta a treinta y cuatro años, para luego aumentar muy lentamente a partir de esta edad. En Izagre, cuya población casi ha desaparecido en la base de la pirámide, vuelve a verse reducida fuertemente por la emigración de veinte a veinticuatro años y desaparece de veinticinco a treinta años la población femenina, quedando dos varones. A partir de esta edad, también vuelve a crecer lentamente. En Matanza, que goza de una riqueza poblacional excepcional de diez a treinta años (25 personas, de diez a catorce; 33, de quince a diecinueve; 28, de veinte a veinticuatro, y 34, de veinticinco a veintinueve), de treinta a treinta y cinco años decae precipitadamente, alcanzando sólo la cantidad de nueve personas, y de treinta y cinco a cuarenta años, la cantidad de 17. Así podríamos ir citando uno a uno todos los pueblos muestra, porque todos ellos sufren la misma dramática experiencia de la emigración.

2.4. Una vez superada la edad de los cuarenta años, la población vuelve a aumentar paulatinamente. Esta sección es la que propiamente forma la población activa de derecho, que con la emigración se ha visto reducida hasta el 20 por 100 de la población total, mientras que, según estimaciones socio-demográficas, debería alcanzar del 60 al 65 por 100 de dicha población total.

No obstante, el mayor empobrecimiento de estos pueblos ha sido desde el punto de vista psicológico, pues los individuos que ya han alcanzado la edad de los cuarenta años, incapaces para ir a otros lugares, aceptan resignados su condición, pero sin estímulo ninguno por la vida del campo.

Esta etapa sufre una nueva hendidura entre los cincuenta y sesenta años, principalmente por parte de los varones, consecuencia

de nuestra guerra civil, para terminar con un alto porcentaje de ancianos, que van desapareciendo lentamente según el ritmo normal de mortalidad.

### **3. LOS GRAVES PROBLEMAS PLANTEADOS**

El estudio somero de estas pirámides nos pone en contacto con los siguientes y graves problemas que tiene planteados León, Tierra de Campos:

Alto índice de emigración.

Número reducido de población activa, con el consiguiente aumento del porcentaje de la población inactiva.

Necesidad y urgencia de una reforma estructural.

#### **3.1. Alto índice de emigración.**

Toda emigración tiene su origen en unas fuerzas impulsoras y otras atractivas. Las fuerzas impulsoras se refieren a condiciones desfavorables en el suelo propio, que hacen que sus habitantes deseen abandonarlo. Las fuerzas atractivas están formadas por los rasgos favorables de las zonas o países receptores de inmigración.

El impulso de la emigración rural leonesa está causado por la insatisfacción y falta de oportunidades en la vida del campo. El estado de ansiedad en que se vive en los pueblos de Tierra de Campos lanza a la población joven, principalmente, a la aventura, en busca de algo nuevo, de algo mejor.

Esa insatisfacción o ansiedad hoy día está formada no sólo por la miseria económica, sino también por la miseria social o falta de toda clase de servicios y oportunidades. El joven campesino huye del mundo rural acuciado por el imperativo de todas esas necesidades que le han creado los medios de comunicación social y que en el pueblo no puede saciar.

Es verdad que en el campo hoy se vive mejor que se vivió hace sólo unas décadas, pero también es verdad que hace sólo unas décadas el campesino, ignorante de otros modos de vida, se adaptaba a la necesidad o incluso a la miseria, mientras que hoy no se resigna (y al hacerlo está en su pleno derecho) a aceptar la vida de privaciones sociales que le ofrece el campo, cuando sabe muy bien que en la ciudad, sin el menor esfuerzo por su parte, podría disfrutar de los servicios que disfrutaban las demás gentes.

El hombre se acomoda mejor a la miseria en un país subdesarrollado que a la insatisfacción de un número indeterminado de

necesidades en una sociedad de consumo, como está viniendo a ser la nuestra. Por consiguiente, en caso de que fuese necesario detener la emigración rural de nuestra provincia, habría que pensar no sólo en conseguir un más alto nivel económico para el campo, sino también en dotar a estas gentes de un conjunto de servicios (para lo cual sería absolutamente necesario que procediese un cambio estructural de los pueblos) que llegasen a equilibrar las grandes diferencias entre campo y ciudad.

Y digo «en caso de que fuese necesario detener esa emigración», porque sobre la población óptima en un determinado territorio nunca ha habido unidad de pareceres.

Ya Voltaire, hablando de población óptima, decía que «la cuestión principal no consiste en tener un exceso de hombres, sino en hacer que los que vivan sean lo menos desgraciados posibles».

A la par con la mentalidad voltairiana, se entiende generalmente por población óptima de un lugar aquel número de personas que encuentran la mayor cantidad de satisfacciones a sus necesidades.

Según esta definición y teniendo en cuenta la situación social de los pueblos de Tierra de Campos, tendríamos que concluir que población óptima de estas localidades sería igual a cero personas, ya que ninguna de estas localidades puede ofrecer al número reducido de sus habitantes la satisfacción ni siquiera de una mínima parte de sus aspiraciones y necesidades, que últimamente se han visto aumentadas por los medios de comunicación. No creo pecar de exagerado, pero ¿qué hombre del campo puede tomarse unas vacaciones, como se las toma cualquier obrero de la ciudad, o quién de nuestros pueblos de Campos puede marcharse unos días a las playas vecinas del Norte, como se vienen los asturianos a pasarse el verano en estos mismos pueblos o en los pueblos vecinos, creando conciencia de necesidad de vacaciones en estas gentes? O ¿cuántos y quiénes de nuestros hombres de campo pueden seguir, aunque sea muy de lejos, los insistentes reclamos de los productos de la técnica: frigorífico, calefacción, máquinas para lavado de ropa, de platos, etc.? Y ¿qué decir de la asistencia médica, de las escuelas para sus hijos, de los medios de comunicación y transporte, de lugares de recreo, etc.?

Ciertamente que acaso muchos de los productos de nuestra sociedad no los necesiten, como tampoco los necesita la gente de la ciudad, pero los instrumentos creadores de necesidades están operando en el campo lo mismo que actúan en la ciudad.

Por consiguiente, me parece forzado concluir que o estos pueblos buscan la anexión con algún otro poblado ya existente o de nueva creación, en el cual puedan encontrar la satisfacción a sus legítimas aspiraciones, o, de lo contrario, continuará la emigración hasta alcanzar ese número hipotético de población óptima.

**Estos pueblos concentrados, urbanizados y dotados de servicios parecidos a los de la ciudad, sustituirían la atracción que en el campesino ejerce el sistema de vida urbana.**

Porque, como dijimos anteriormente, junto a las fuerzas impulsoras en toda emigración, se dan unas fuerzas de atracción, y éstas en la emigración rural están formadas por la misma vida de la ciudad, que cada día se deja sentir con más insistencia en el campo.

La atracción que ejerce la ciudad sobre el campesino puede corresponder a una realidad superior: menos horas de trabajo, trabajos menos penosos que los del campo y mejor retribuidos, más servicios, más alto nivel de vida, etc. Pero también puede ocurrir que, bajo esa atracción, se encubra un espejismo. Dado que nuestra industria no está lo suficientemente capacitada para absorber toda la mano de obra que sale del campo, el campesino leonés, carente de una preparación técnica, corre el peligro de caer en una situación aún peor que aquella de que disfrutaba en su pueblo, en una ciudad lejana y desconocida, ya que León ciudad le ha cerrado sus puertas.

Más importante aún que la atracción de la ciudad es la atracción psicológica que ejerce el mismo hecho de la emigración. Cada vez que llegan noticias favorables de un emigrado o éste visita su pueblo, el joven campesino se siente arrastrado por su ejemplo, por su nuevo modo de vida, por el éxito obtenido, que muchas veces es más aparente y de palabra que real.

Haya o no alcanzado el campo su población óptima, lo cierto es que hoy ya no se puede detener la emigración, a no ser que se realice un cambio estructural en toda Tierra de Campos.

### **3.2. Reducción de la población activa, con el consiguiente aumento del porcentaje de inactivos.**

La emigración, por lo que tiene de aventura y riesgo, es un fenómeno casi exclusivo de la juventud. De hecho, la emigración en estos pueblos está polarizada en torno a los veinte a treinta y cinco años, como apareció en el estudio de las pirámides de edad.

Admitiendo la división socio-demográfica más sencilla, que dice que toda población se compone, por una parte, de jóvenes y viejos, que no trabajan (población inactiva), y, por otra, de adultos, que trabajan para sí y para los otros (población activa), resulta que la alta incidencia de la emigración en el sector de adultos aumenta el porcentaje de la población inactiva, lo cual, lógicamente, empobrece el nivel existencial del conjunto de la población.

Pudiéramos decir que de los doce pueblos muestra, todos, afectados fuertemente por la emigración, se han empobrecido social y humanamente en mayor o menor grado, viéndose convertidos en asilos de ancianos que esperan gastar sus últimos días cerca de sus lares, y en guarderías de unos pocos niños y jóvenes, que esperan ansiosos el día de su partida.

Las pirámides demográficas, como vimos anteriormente, han sufrido profundas hendiduras en la población activa o han llegado a ser cortadas totalmente por la emigración, haciendo que la población inactiva pase a ser prematuramente activa (trabajo de niños) o vuelva a ser activa después de la edad reglamentaria (trabajo de ancianos), viniendo a coincidir la población total con la población activa de hecho.

La impresión de estos pueblos fuertemente afectados por la emigración no puede ser más desoladora: las escuelas se han cerrado o continúan con un número insignificante de niños; las casas de tierra, abandonadas una a una por sus dueños, están volviendo a ser montones de tierra; las fincas, dejadas en manos de los ancianos, mujeres y niños, se empobrecen lentamente y se niegan a dar su fruto. Todo nos habla de una lenta agonía, que, por más que se prolongue, de no remediarlo, tendrá un desenlace fatal.

### 3.3. Necesidad y urgencia de una reforma estructural.

En la medida en que la emigración es resultado de un exceso de mano de obra—y en parte en Tierra de Campos lo ha sido a medida que se iba imponiendo la mecanización—, hay que considerarlo como un hecho inevitable.

Dada la estructura socio-económica de la zona que nos ocupa, es evidente que ni antes de la emigración ni aun ahora estos pueblos pueden ofrecer a sus habitantes un nivel de vida aceptable, según los criterios vigentes hoy en día, no sólo desde el punto de vista económico, lo cual hoy no sería muy difícil de conseguir para el reducido número de personas que quedan en cada pueblo, sino también desde el punto de vista de servicios y oportunidades.

Por consiguiente, la emigración, en cuanto ha liberado el campo de un exceso de mano de obra, hay que considerarla como un hecho positivo.

Pero su aspecto negativo se descubre inmediatamente, cuando pensamos en las otras fuerzas impulsoras, planificadas o al menos permitidas, que han motivado la emigración; porque la mayoría de los que han dejado el campo se han ido impulsados por el abandono social y el desconcierto de las directrices políticas con que se han visto tratados.

Igualmente es negativa la impresión que la progresiva marcha de emigrantes produce en la región: impresión de derrota y de olvido total por parte de los Organismos de la Administración. Esta imagen quedó reflejada en una investigación o sondeo de opinión realizado por el Consejo Económico Sindical de Tierra de Campos el pasado mes de mayo, en el cual colaboraron los alumnos de segundo curso de nuestra Escuela. A la pregunta: «¿Ha recibido alguna ayuda (de Organismos oficiales) desde que empezó el Plan de Campos?», de los 700 entrevistados de una muestra de 32 pueblos de Tierra de Campos de León, el 83 por 100 contestó que no. Y a la pregunta de la misma encuesta: «¿Cuál ha sido la participación que hasta la fecha han tenido los agricultores en el desarrollo del Plan?», el 6 por 100 dice haber tenido alguna participación, pero el 29,5 por 100 cree haber participado poco, mientras que el 64,5 por 100 confiesa abiertamente no haber tenido ninguna clase de participación.

**Pero más grave aún es el hecho de que los que marchan son las fuerzas jóvenes y renovadoras (población activa), que, con su ida, condenan a sus pueblos a un lento y penoso desaparecer, mientras, por otra parte, se condenan a sí mismos a una marginación urbano-laboral y a una desadaptación socio-cultural en urbes extranjeras o norteñas españolas, porque aún hoy no cuentan con una planificación que los prepare para la emigración y porque aún hoy León, cautivado por la pátina de sus piedras medievales y a merced de no sé qué nobles y santos intereses, prefiere perder sus gentes antes de verse contaminada por la industria.**

Ante estos hechos expuestos, ante esa juventud que aún espera con ansiedad, sin saber lo que le espera, la hora de su partida, ante esos restos de pirámides poblacionales, que aguardan su fin en medio de sus propias ruinas, envueltos en un fatalismo inoperante, proponemos como solución de urgencia el cambio estructural de estos pueblos, para intentar salvar lo poco que aún se pueda salvar y para librar a nuestros campos de esa amenaza, cada vez más fuerte y más próxima, de un oligopolio capitalista y ajeno a nuestra historia y cultura.

Al proponer esta solución me baso en la opinión de las mismas gentes interesadas, que poco a poco van tomando conciencia de su triste realidad. Según la encuesta antes citada, el 40,5 por 100 de los entrevistados es partidario de la concentración de los pueblos y de dotar a éstos de servicios e industrias transformadoras de los productos agrarios. Totalmente de acuerdo con el parecer de ese 40,5 por 100 de campesinos, personalmente es la única solución que veo para que nuestros pueblos de Tierra de Campos no desaparezcan y para que tierras de tan noble historia y tan profunda cultura no caigan en el olvido de un desierto castellano oligopolizado por gentes bárbaras.

Pero el que esta transformación sea necesaria y urgente no es suficiente para que ocurra. Para que se produzca la toma de conciencia colectiva hacen falta unas circunstancias externas favorables y unos agentes que evolucionen el cambio de las estructuras.

El rol de impulsor del cambio puede ser asumido por aquellos que se sientan con la vocación de promotores del desarrollo comunitario. Pero como esta tarea, en último término, es política, puede decirse, simplificando, que es una misión propia del Estado. De no hacerlo él, quedaría como campo propicio para intentos revolucionarios de gentes preocupadas por el futuro de León, Tierra de Campos.